

Diez años de vida breve

La Granada por conocer

La ópera de Falla. La vida breve comenzó a gestarse en 1904. A un concurso la ciudad, el compositor decide situar la acción en Granada y para ello pide información a su amigo Antonio Arango, también granadino pero que había visitado la ciudad de la Alhambra años atrás. El 8 de septiembre de 1904 Arango escribe a Falla:



Carta de Antonio Arango a Manuel de Falla, fechada en Córdoba el 8 de septiembre de 1904.

[...] el Alhambra, según tengo entendido, es un barrio extremo de la ciudad, que por cierto está en ruinas [...]. Regresemos a preguntas: casi no recuerdo ningún. La fuente de donde dicen que es buena el agua, es la del Avellano; pero ésta no creo que se venda a granel por la calle [...]. La que si se pregunta en página de los aljibes de la Alhambra, en un momento que así se resaca y con un diez un poco parecido al de los calabos [...].

A París

Los infructuosos intentos de estrenar La vida breve, a pesar de haber obtenido el premio de la madrileña Academia de Bellas Artes, pesaron en el ánimo de Falla al decidir, en 1907, marchar a París, donde permanecerá siete años. Pasado el tiempo Falla escribía en 1923 a su amigo el pintor Ignacio Zuloaga:

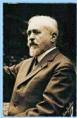
[...] para cuando se refiere a mi oficio, mi patria es París. De no ser por París [...] yo hubiera tenido que abandonar la composición y dedicarme a dar lecciones para poder vivir.



Entre iguales

Me primera gran satisfacción en París la tuve poco después de mi llegada, cuando visité a Debussy [...]. Me pidió que le hiciera conocer algún estudio para saber el camino que me convenía seguir. Le hice ver La vida breve [...], y sales diciendo me dirías sus palabras que, como le dije, me parecían que dependían de un mal sueño.

Esta relato de sus primeros contactos en París lo hizo Falla en carta a Carlos Fernández Shaw. En la misiva Falla se refiere en lo que el mismo llama «relatos de gratitudes», haciendo hincapié en la importancia de su encuentro con Albeniz, Debussy, Ravel o el pianista español Ricardo Viñes. Todos le acogen como a un igual.



Arango en París: Paul Dukas, Isaac Albéniz, Joaquín Turina, Claude Debussy, Ricardo Viñes, Joaquín Nin, Manuel de Falla y Carlos Fernández Shaw.

Intermedio musical

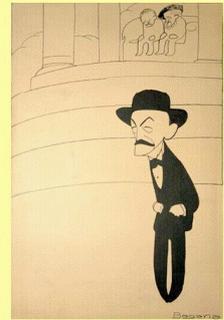
A la espera de la suerte final de La vida breve, Falla logra el estreno en París de sus Cuatro piezas españolas y de otros melodías. Ricardo Viñes dio a conocer las Cuatro piezas en 1909, estrenándose las melodías el año siguiente a cargo de la soprano Ada Adely Mikel con el acompañamiento de Falla al piano.



Manuscrito autógrafo con acordes para la 'Cigarras', segunda de las Cuatro piezas españolas que Falla comenzó a componer en Madrid hacia 1909 y completó en París en 1910.



Página de La Esfera con la crítica del estreno español de La vida breve, noviembre de 1914.



Las Seguros, caricatura de Manuel de Falla, 1914.

¡Al fin, estreno en Madrid!

De nuevo en España, Falla renuncia su andadura con buen pie: La vida breve sube, ¡al fin!, a un escenario madrileño, el del Teatro de la Zarzuela, donde se estrena con éxito el 14 de noviembre, siendo Luisa Vela la primera Saura española. Falla parece apostar por un cambio definitivo de su suerte y, así, llega a buscar la que le pueda disponer la lotería nacional.



Billete de lotería para el sorteo de Navidad de 1914 jugado por Falla.

Estrenos franceses de La vida breve

Contada en francés, con adaptación del libreto a cargo de Paul Millot, la ópera de Falla llegó a París para su estreno absoluto el 1 de abril de 1913. El papel protagonista (Saura) fue cantado por Lilian Grenville. Finalizando ese año, el 30 de diciembre, tuvo lugar el ensayo general de la obra en el Théâtre National de l'Opéra-Comique de París, donde se estrenó oficialmente el 7 de enero de 1914.



Lilian Grenville en una fotografía publicada en Madrid por La Esfera.

La Primera Guerra Mundial: odios a París

El 3 de agosto de 1914 Alemania declaró la guerra a Francia: la Primera Guerra Mundial estaba en marcha. La situación fuerza el regreso de Falla a España.



Maurice Ravel durante los años de la guerra, en una fotografía publicada en Madrid por La Esfera.